

Como las cosas pueden cambiar en cuestión de semanas. A principios de julio, el populismo parecía gobernar la política estadounidense.

Donald Trump seleccionó a JD Vance, una figura que ha estado probando el discurso productivista en los últimos años, como su candidato a la vicepresidencia y invitó al presidente de los Teamsters, Sean O'Brien, a hablar en la convención nacional republicana. Joe Biden, que enfrenta una campaña en declive y presión interna para renunciar, se reunió con el senador de Vermont Bernie Sanders y la representante Alexandria Ocasio-Cortez para delinear una agenda a favor de los trabajadores para un posible nuevo mandato.

Todos intentaban reclamar el manto de la clase trabajadora estadounidense una vez despreciada como políticamente prescindible o moralmente corrupta.

Fue un giro hacia la política en su forma más básica: hacer promesas a la gente, ganar, cumplir con ellas y cosechar las recompensas de su lealtad. Los demócratas, una vez el partido de la clase trabajadora, parecían necesitar un recordatorio de quién era su base.

Aun así, los progresistas del congreso estaban obteniendo concesiones de un presidente impopular que tenía pocas posibilidades de ser reelegido y Donald Trump seguía comprometido con la agenda tradicional del partido republicano a favor de las corporaciones, los recortes de impuestos. El momento populista parecía que se quedaría, pero más en el reino de la retórica que de la política.

Luego vino el ascenso de Kamala Harris como la nominada presidencial demócrata presumible. El entusiasmo en torno a la campaña Harris para Presidente ha puesto en duda la inevitabilidad de la elección de Trump y ha dado esperanza a millones.

Economía o identidad

En lugar de pensar que toda la política es política de identidad, muchos en la izquierda han argumentado tradicionalmente que los mejores llamados a la acción apelan a preocupaciones universales que todos los trabajadores comparten. Cuando Gallup pregunta regularmente "¿qué piensa usted que es el problema más importante que enfrenta este país hoy?" las respuestas son sorprendentemente consistentes en diferentes grupos étnicos. Es la economía. Son los salarios. Es el costo de vida creciente. "Hablar sobre temas que las personas de color se preocupan" generalmente significa hablar sobre temas que todas las personas de clase trabajadora se preocupan.

La plataforma emergente de Harris parece haber digerido esta idea. Sus promesas de campaña no son muy diferentes a las impulsadas por Joe Biden. Sus anuncios tempranos destacan la necesidad de reducir los precios de la insulina, hacer frente al poder de los grandes bancos, el acaparamiento de precios corporativos y otras preocupaciones que la mayoría de los estadounidenses comunes y corrientes de clase trabajadora pueden relacionar.

Eso es todo bueno. Demuestra que Harris ha aprendido algunas de las lecciones que las generaciones anteriores de demócratas han sabido durante mucho tiempo: hablar sobre los intereses económicos de los trabajadores es un camino a la Casa Blanca.

Pero hay un peligro de que todo ese ingenio político pueda ser ahogado por el orgullo de sus partidarios más pudientes. Unos esfuerzos de base para movilizar a los activistas de Harris han

Steve McQueen's "Bass": Una Experiencia Sensorial en la Fundación Dia Beacon

No hay imágenes ni narraciones en la nueva obra de Steve McQueen, "Bass", en la Fundación Dia Beacon, a una hora aproximadamente al norte de Nueva York. En su lugar, hay tres montones de altavoces en la semioscuridad de una bodega de concreto, y una cuadrícula de 60 cajas de luz LED planas incrustadas en el techo, que miden el espacio entre las columnas y brindan la única iluminación en el gran espacio. Las cajas de luz brillan de rojo a anaranjado, pasando por amarillos y verdes, azules y magenta y regresando a rojo, desplazándose lentamente alrededor del espectro como un dial que se gira.

Junto con la luz, los sonidos flotan en el aire. A veces el reverb te atraviesa, luego es un fantasma. El suelo de concreto, ligeramente reflectante, está marcado con viejas grietas y desgastes. Las notas de bajo retumban en las paredes y columnas, una galería subterránea de dub. Opresivo y fluyendo, disminuyendo y recuperándose, la música crea un espacio en el que los riffs y los licks entran y salen y se pierden en el reverb y las armonías, como retazos de lenguaje que se arrancan de la nada. Las notas palpitan como un corazón humano o un timón en una corriente. Pesos tonales enormes se deslizan como lastre desamarrado, frases de blues brillan en queja y hay un sentido constante de lo inminente. En un momento, un sonido hueco y profundo se abre paso por el aire como un desastre inminente.

Un sentido de desastre inminente ... la obra de Steve McQueen "Bass". [esportebet sulesportebet sul](#)

Hace unos meses, McQueen reunió a un grupo de leyendas del bajo, lideradas por el legendario bajista Marcus Miller (quien ha trabajado con todos, desde Miles Davis hasta Luther Vandross), para que tocan aquí durante dos días. Miller tocó el bajo eléctrico junto al músico jamaicano Aston Barrett Jr (hijo del bajista Aston "Family Man" Barrett, bajista de la banda de Bob Marley, los Wailers); el músico maliense Mamadou Kouyaté (también descendiente de una dinastía musical), tocando el *bass n goni* (un instrumento antiguo, el *ngoni* occidental se desarrolló más tarde en el banjo); la bajista de 18 años Laura-Simone Martin de Nueva Jersey, y la bajista, rapera y compositora Meshell Ndegeocello, nominada once veces al Grammy (ganadora de dos). Todos los músicos, así como el artista, forman parte de la diáspora africana. La mayoría nunca se había conocido, mucho menos habían tocado juntos antes. Tocaron en el mismo espacioso sótano que ahora ocupa "Bass", improvisando bajo la dirección de McQueen durante dos días. Las ediciones al registro de la actuación, que dura más de tres horas, fueron mínimas. McQueen se acredita como director de la actuación, aunque no puedo verlo blandiendo un bastón.

"Bass" es un threnody, la música originada en los idiomas musicales occidentales africanos que fueron llevados a través del Atlántico junto con los esclavizados y que más tarde se desarrollaron en América y el Caribe. El ambiente cambia de un momento a otro, siguiendo un ritmo y perdiéndolo nuevamente a medida que la luz cambia y el color se desplaza. Las personas que pasan por el espacio drifteen y se apoyan en las columnas y se sientan en el suelo. El ambiente te ralentiza y te encuentras observando a otros mientras se mueven, soñolientos o a la deriva, sin sombra en la penumbra coloreada. Estamos al borde de la desaparición, atrapándonos a nosotros mismos escuchando y mirando, perdidos en nuestros propios pensamientos. La atención viene y va. De repente, la sala parece bañada en amarillo. La última vez que miré, todo era azul, y la línea de bajo se ha desplazado a un ritmo diferente. El cambio de luz evoca una sucesión de días interminables y estamos suspendidos en el medio de las cosas, entre el origen y la llegada. La música no tiene principio ni fin. No hay liberación.

Tu resumen semanal del mundo del arte, bosquejando las historias más grandes, escándalos y exhibiciones

Aviso de privacidad: Los boletines pueden contener información sobre caridades, anuncios en línea y contenido financiado por terceros. Para obtener más información,

consulte nuestra Política de privacidad. Usamos Google reCaptcha para proteger nuestro sitio web y la Política de privacidad y los Términos de servicio de Google se aplican.

después de la promoción de boletines

Aunque puedes pensar en el "Bass" de McQueen como una instalación de luz y sonido, perteneciente a la misma tradición de creación artística que las obras de Richard Serra, los neones de Dan Flavin, los cuadros blancos interminables de Gerhard Richter y los trabajos de Robert Rauschenberg que llenan Dia Beacon, en el sótano estamos en otro lugar.

Fundada exactamente hace 50 años, Dia ocupa varios edificios en Manhattan, así como actúa como guardiana de obras de arte terrestre épicas, como la Espiral Jetty de Robert Smithson en Gran Lago Salado y las Tumbas del Sol de Nancy Holt en Utah. Dia adquirió y convirtió la antigua fábrica de cajas Nabisco en Beacon a principios de la década del 2000, y la nueva obra de McQueen, que se inauguró el domingo, permanecerá aquí hasta el próximo año, cuando se trasladará al Schaulager de la Fundación Laurenz en Basilea, Suiza. Puedes pensar en el "Bass" de McQueen en relación con los drenajes atenuados de La Monte Young y los "deep listening" de Pauline Oliveros, al minimalismo y al arte de la instalación, pero conduce mucho más atrás. El "Bass" de McQueen ralentiza y aspira el aire de ti. El "Bass" de McQueen es vertiginoso, convincente y muy conmovedor. Los ecos retumbantes irradian más allá del edificio en Beacon, donde un río se abre paso hacia el Atlántico y un ferrocarril se dirige hacia el interior. El bajo está por todas partes y se siente en todas partes. Se puede sentir que pasa por uno.

McQueen es uno de los mejores artistas que tenemos, sin importar el medio que elija. Nunca te da lo que esperas y siempre te lleva a algún otro lugar. Siempre te sorprende y te lleva a algún otro lugar.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: betway ao vivo

Palavras-chave: **betway ao vivo - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-08-03